



JOSE AYMA

El escritor portugués José Cardoso Pires, durante la entrevista celebrada ayer en Madrid.

BORJA HERMOSO

MADRID.— Feliz mientras piensa lo lejos que quedó la dictadura de Salazar, satisfecho de su paseo matutino por el Parque del Retiro desierto y consciente de abandonar la *portugalidad* literaria en compañía de otros —Saramago, Lobo Antunes, el fallecido Torga, etcétera— José Cardoso Pires (Peso, 1925) muestra su satisfacción ante la edición española de *Lisboa. Diario de a bordo* (Alianza Editorial).

El autor de *Balada de la playa de los perros escapó* hace tres años de la antesala de la muerte en forma de enfermedad y luego supo dar la vuelta a la vida y sacar conclusiones positivas, dentro de un orden. Hoy, en plena *euforia* Internet, Cardoso reivindica la literatura del papel y el papel tradicional de la literatura, «que tiene mucho de masturbadora; el escritor es un gran masturbador; piensa en un lector ideal, como el adolescente piensa en la muchacha ideal».

¿Los motivos de este libro? «Después de tanto tiempo viviendo en Lisboa, y con toda mi obra situada en esta ciudad, quise hacer un registro del espíritu del lugar; intenté reflejar, si puede decirse así, el paisaje del espíritu de la ciudad y no el paisaje de sus lugares. Es Lisboa como yo la siento, no como yo la veo».

USBOA Y LA «PORTUGALIDAD».— Siempre subrayaron los críticos literarios la *portugalidad* subyacente en su obra, y él no rechaza esa condición: «Si yo insisto en Lisboa, eso es una muestra misma de *portugalidad*, claro, aunque pienso que un escritor siempre hace esas cosas desde el inconsciente literario».

Y para registrar las ciudades,

Para Cardoso Pires, «el escritor es un gran masturbador»

El autor portugués publica en España «Lisboa. Diario de a bordo»

Cardoso Pires acude a varios sentidos, pero sobre todo acude al sentido del olfato. Es sabido que los sitios tienen olores característicos. El va más lejos. Para él, las urbes hieden o desprenden con dulzura olores que las hacen inconfundibles. Ríe Cardoso: «En las ciudades parezco un perro, un perro turista». Lisboa, por ejemplo. Le huele a limón. «Por las mañanas, sus bares huelen a limón, a barras limpias, y eso marca, para mí, el inicio del ritual de la bebida... ya sabe usted, el famoso *morning drinker* ("el bebedor matinal")».

Morning drinker como Fernando Pessoa, patriarca de las letras portuguesas modernas, autor del sobrecolector *Libro del desasosiego* y referencia recurrente en las páginas de *Lisboa. Diario de a bordo*, Pessoa, que sigue durmiendo su sueño de estatua de bronce en la terraza del café A Brasileira. *Morning drinker* por oposición a *Opus Night*, empedernido militante del whisky y personaje de la novela de Cardoso *Alexandro Alpha*.

De entre los flujos físicos y metafísicos que corretean por Cais do Sodré, Arroios, Rua do

Arsenal o Campo de Ourique, José Cardoso Pires persigue sobre todo uno, además del olor: el humor. No es que desdiga el autor de *El delfín* al sinfin de autores que han escrito sobre la proverbial melancolía de Lisboa, como Saint-Exupéry o Dos Passos, «porque esa melancolía existe», confiesa, «después de 50 años de dictadura que hicieron de Portugal un país triste y de Lisboa una ciudad triste».

LA TRISTEZA, EL HUMOR.— De hecho, el escritor coloca en el mismo plano tristeza y humor. «El humor de una ciudad es importantísimo; y en Lisboa hay humores, sucesivos, cosas muy inesperadas, casi surrealistas, aparecen puertas que no llevan a ninguna parte...». Cardoso Pires cree que «el humor es uno de los atributos fundamentales para captar el espíritu de un lugar». Según él, el otro atributo esencial sería la sintaxis, las construcciones de la lengua, especialmente «irónicas y agresivas» en el caso del portugués. Cardoso Pires, hijo de Lisboa —concepto que resurge en su boca una y otra vez cuando se trata de aludir a los lisboetas de toda la vida— asc-

gura que tras épocas de pobreza y decadencia, hoy la ciudad es «libre y creativa». Y no siente temor ninguno ante la previsible invasión humana, tecnológica y financiera que se acerca a por la desembocadura del Tajo con motivo de la Expo'98, segundo capítulo en la historia reciente del esplendor lisboeta tras los fastos de la capitalidad cultural europea del 94. «Creo que será bueno, eso sí, una Expo no es una feria y ha de tener un contenido cultural: hay que tener cuidado, si no, es verdad, puede ser un desastre».

Al hablar sobre los pretendidos mil y un colores que muchos prohombres de la literatura y el cine han atribuido a Lisboa, Cardoso lleva a cabo un auténtico ejercicio de estilo de esa ironía que, asegura, llevan dentro los lisboetas: por las páginas de su libro desfilan el blanco de la *ciudad blanca* que filmara Alain Tanner, los ocre que dejaron embelesado a «un *byroniano* de paso», el azul atlántico del que ha escrito y hablado el mismo Cardoso o el tono grisáceo del empedrado que cubre la ciudad vieja gracias al arte anónimo de los *calceteiros*, esos artesanos que incrustan adoquines como un joyero engarza brillantes. Pero el autor pregunta medio cabreado: «¿Quién puede decir qué color tiene Lisboa? ¿Usted sabe qué color tiene Lisboa?».

Un anarcho de la escritura: esa podría ser la definición de Cardoso Pires, autor *Lisboa. Diario de a bordo* es un ejemplo más de su escribir lento, reconcentrado, atento a la llegada de la diosa Inspiración, tan lejos de esos autores disciplinados de 10 horas sobre el ordenador pase-lo-que-pase. «Yo no nuedo. Tengo temporadas de 10 horas diarias de escribir sin parar, y otras de días sin nada. Yo digo que soy un escritor bisiesto».